

EL LITORAL Y LA BATALLA DE PLUMA: LA IDENTIDAD NACIONAL ARGENTINA EN LOS PERIÓDICOS DE ENTRE RÍOS Y CORRIENTES DURANTE LA GUERRA DEL PARAGUAY (1864-1870)

The Litoral and the Intellectual Battle : Argentinian National Identity in the newspapers of Entre Ríos and Corrientes during the Paraguayan War (1864-1870)

María V. Baratta

Resumen

La Guerra del Paraguay fue la contienda bélica más importante de toda la historia de América Latina. Enfrentó a los tres países que acordaron el tratado de la Triple Alianza –Argentina, Brasil y Uruguay– contra Paraguay entre 1864 y 1870. Se trató de un acontecimiento fundamental para la consolidación del estado nacional argentino. Sin embargo quienes estudiaron recientemente la construcción de la identidad nacional argentina no focalizaron en el período de la guerra. Nos proponemos analizar las representaciones de la nación durante la contienda, esta vez en los periódicos de las provincias de Entre Ríos y Corrientes. El litoral fue una región muy involucrada en la guerra debido a su ubicación geográfica entre otros factores. Abordaremos la disputa por la representación de la nación argentina entre los periódicos opositores y defensores de la alianza y tomaremos también en consideración las representaciones del Paraguay y del Imperio Brasileño.

<Guerra del Paraguay> <Nación> <Litoral> <Prensa>

Abstract

Abstract: The Paraguayan War was the most important armed conflict in the Latin American history. The “triple alliance” of Argentina, Brasil and Uruguay fought against Paraguay between 1864 and 1870. It was a very significant event in the consolidation of the Argentine national state. However, recent studies approaching the construction of the Argentinian national identity did not focus on the war period. In this paper, I intend to analyze the representations about the nation during the conflict in the newspapers of Entre Rios and Corrientes provinces. The *Litoral* region was deeply involved in the war due to its geographic location, among other factors. I discuss the confrontation about the representations of the Argentinian nation between newspapers that supported and newspapers that were opposed to the Alliance. In addition, I deal with the representations of Paraguay and the Brazilian Empire in the same sources.

<Paraguayan War> <Nation> <Litoral> <Press>

Cuando se consulta a un argentino sobre una guerra en la que haya participado su país, la abrumadora mayoría hace referencia a Malvinas y no puede nombrar ninguna otra. La Guerra del Paraguay sin embargo fue la contienda más larga y sangrienta que involucró alguna vez a la Argentina. Allí se enfrentaron a partir de 1864 los tres países aliados, Brasil, Argentina y Uruguay contra Paraguay, quien terminará derrotado el 1º de marzo de 1870 cuando sea asesinado su presidente Francisco Solano López. Pese a tratarse de un acontecimiento clave para la consolidación del estado nacional argentino, la historiografía profesional de los últimos años de nuestro país ha abordado muy poco el tema salvo por algunas destacadas excepciones (Brezzo, 2004). Por otra parte, son conocidas las vinculaciones entre guerras e identidades nacionales y sin embargo los historiadores que se han dedicado al estudio de la construcción de la identidad nacional argentina se han focalizado en el período anterior a 1850 y en el posterior a 1880. Persiste un tramo que no ha sido analizado y es el que precisamente comprende a la guerra del Paraguay, también conocida como guerra de la Triple Alianza. Al no haber estudios sobre la temática hemos decidido centrarnos particularmente en el análisis de la cultura letrada. La prensa se constituía en ese entonces como espacio fundamental del debate de ideas y es un instrumento privilegiado para el estudio de la comunidad imaginada que representa la nación. En esta instancia abordaremos específicamente las representaciones de la nación argentina en los periódicos del litoral argentino, Entre Ríos y Corrientes, región protagonista de la contienda.

En primer lugar haremos referencia a algunas apoyaturas metodológicas que enmarcan nuestro trabajo y repasaremos sucintamente el debate historiográfico sobre la construcción de la identidad nacional argentina. En segundo lugar abordaremos la especificidad e importancia de las provincias del litoral durante la Guerra del Paraguay. Luego pasaremos al análisis de los periódicos, dividido en forma temática. Elegimos este recorte porque nos ayuda a definir la representación de la nación tanto a través de las disputas internas como por su contraposición con entes externos. Comenzaremos por estudiar las referencias a las representaciones de la nación argentina y la disputa por su contenido entre opositores y defensores de la contienda. El concepto de nación aparecerá entrelazado con otros conceptos políticos relevantes. Más adelante haremos hincapié en la representación del paraguayo como enemigo pero también en las simpatías que despertó en la región. Por último nos abocaremos al análisis de las menciones al Imperio Brasileño, un aliado no tan querido. Para finalizar esbozaremos una breve conclusión.

1. La Nación en la guerra de pluma

En los últimos años los historiadores han llegado a un acuerdo sobre el carácter construido e histórico de la nación. Los trabajos de Ernest Gellner y Eric Hobsbawm proporcionan indicios al respecto (Gellner, 1988; Hobsbawm, 1995). Benedict Anderson ha contribuido al debate cuando postuló que el carácter construido de las naciones no debe llevarnos a plantearnos su falsedad u originalidad. Lo que importa es el carácter

en que son imaginadas esas naciones en tanto “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (Anderson, 1993: 23 y 24). Tendremos en cuenta el enfoque que revela a la guerra como una experiencia dinamizadora del concepto de nación (Tilly, 1992). Además en los últimos años la historiografía política del siglo XIX se ha visto revitalizada con nuevos enfoques sobre el estudio del discurso. Seguiremos la línea de los trabajos impulsados por Noemí Goldman que estudian los conceptos políticos en el Río de la Plata hasta mediados de siglo (Goldman, 2008). Tomaremos en cuenta no solo el concepto de nación sino otros conceptos políticos lindantes como partido, soberanía, patria y civilización.

Las obras fundadoras de nuestra historiografía jugaron un papel central en la invención de la idea de una nación preexistente. Esta opinión era compartida por Vicente Fidel López y Bartolomé Mitre; ambos sostenían que la idea de nación existía desde los tiempos coloniales y era anterior a los estados provinciales (Buchbinder, 1994). Tradiciones historiográficas posteriores mantuvieron este presupuesto sobre el surgimiento de la nación; La Nueva Escuela Histórica, el revisionismo y Tulio Halperín Donghi en su obra *Revolución y Guerra* (1972) son ejemplos de esta continuidad.

El debate sobre la construcción de la identidad nacional en nuestro país tiene como punto de inflexión los trabajos de José Carlos Chiaramonte. Durante la época de la independencia prevalecieron las identidades regionales y americana por sobre la identidad nacional aún no conformada nítidamente. El concepto de nación remitía específicamente a su contenido político, es decir, se lo igualaba a la definición de estado (Chiaramonte, 1997). Pilar González Bernaldo y Jorge Myers han puntualizado correctamente que la supremacía de identidades regionales o supra-regionales no nos excluye sobre la legítima indagación sobre la identidad nacional, ya para la época de la independencia y las décadas subsiguientes (González Bernaldo, 1997; Myers, 1999). Durante el rosismo el discurso de la identidad nacional se asoció fuertemente a los publicistas y a la generación del 37 en su exilio (Wasserman, 1997). Recién hacia mediados de siglo el carácter más cultural, identitario y étnico de la nación empezaría a cobrar fuerza en desmedro de su contenido político (Souto y Wasserman en Goldman, 2008). Los estudios sobre la identidad nacional aparecen luego para estudiar el período posterior a la consolidación del estado nacional y para relacionar la identidad nacional con el proceso inmigratorio (Bertoni, 2001; Devoto, 2002). La Guerra del Paraguay tiene lugar entre estos dos períodos estudiados y no ha sido abordada en su posible incidencia en la construcción de la identidad nacional.

Reconocemos que los estudios sobre la construcción de la identidad nacional pueden abarcar el análisis de los sectores populares, pero ante la ausencia de material sobre el tema hemos decidido comenzar con el análisis de la cultura letrada (De la Fuente, 2008). La prensa se constituía en ese entonces como el difusor, amplificador de los debates de ideas y es un instrumento privilegiado para el estudio de la comunidad imaginada que representa la nación (Anderson, 1993). Prácticamente todo el debate político existente pasaba por la prensa de la época (Alonso, 2004). Cada periódico se embanderaba sin ocultamientos detrás de una facción, candidato o club político. Aunque

las tasas de analfabetismo eran altas, la prensa solía leerse a viva voz en pulperías por lo que constituía un pivote fundamental de la sociabilidad. De esta manera aspiramos a superar los enfoques que toman a la prensa como una fuente de información en tanto se trataría de un mero soporte de ideas, saberes y representaciones.

2. El Litoral y la guerra

El debate sobre la identidad nacional a partir de la guerra no fue exclusivo de las elites letradas de Buenos Aires sino que se reprodujo y resignificó en todas las provincias. La contienda, aunque impopular y resistida, requería un esfuerzo humano y material de la Argentina en su conjunto. Sin embargo encontramos diferencias del tratamiento según la región. La región del litoral fue la que efectivamente reprodujo y resignificó con más efervescencia el debate, hasta crear una contienda de pluma que a su vez se constituyó como propia.

En primer lugar, la provincia de Corrientes fue el único escenario argentino de la contienda y principal teatro de la guerra durante su primera parte. Luego se convirtió en retaguardia y campo de aprovisionamiento del ejército aliado. Estas circunstancias llevaron a que su población viera decididamente afectada su vida cotidiana. Militares poblando las calles, funcionarios civiles del estado nacional presentes, embarcaciones que colapsaban el puerto, hospitales de campaña y comerciantes que hacían de la guerra un negocio. Además Corrientes dio el motivo para que el presidente Bartolomé Mitre declarara formalmente la guerra al Paraguay en abril de 1865 cuando un contingente de tropas paraguayas invadió territorio argentino y estableció una Junta Gubernativa (Buchbinder, 2004). No es ningún secreto, y lo abordaremos más adelante en este trabajo, que muchos correntinos apoyaron la causa paraguaya (Ramírez Braschi, 2004).

Por otro lado, aparece también la provincia de Entre Ríos como clave en el conflicto bélico ya que junto con Corrientes constituían el corredor obligado de las tropas antes de cruzar a territorio paraguayo. Soldados, animales, mercancías debían pasar por allí. Además el poderoso caudillo entrerriano Urquiza, que podría haber torcido el destino de la contienda si apoyaba al Paraguay como Solano López esperaba, optó en cambio por sumar sus tropas a las de Bartolomé Mitre. Esta sujeción a la voluntad del poder central marcó a las claras el carácter nacional de una guerra que se presentaba internacional, aunque también terminó generando luchas internas. De todas maneras, esta leva en la provincia urquicista provocó uno de los hechos más resonantes de la resistencia a la guerra: los levantamientos o desbandes de Basualdo y Toledo en julio y noviembre de 1865, respectivamente.

La relevancia geográfica que les dio una guerra contra el Paraguay, las resistencias ocurridas a la misma, los vaivenes del poder político y el impacto sobre la vida cotidiana hacen de la región un ámbito privilegiado para el análisis. Al término de la contienda la sujeción de Entre Ríos y Corrientes (y de prácticamente todas las provincias) al estado nacional será una realidad, la nacionalización de la política de la región será un hecho consumado. La Guerra fue un evento clave para la consolidación

del aparato estatal (Oszlack 1982, Halperín Donghi, 1995) e historiadores de renombre han deslizado la relación entre la contienda y la identidad nacional aunque sin dar más precisiones sobre el asunto¹ (Romero, 1956; Bethell, 1996). En esta oportunidad pudimos contar con la posibilidad de analizar los siguientes periódicos de Corrientes: *El Progreso* (1864-1865), *El Independiente* (1864-1865), *La Esperanza* (1864-1865), *El Eco* (1866-1868), *El Liberal* (1868), *El Nacionalista* (1866), *El Imparcial* (1868), *La Voz de la Patria* (1868-1870). Y en cuanto a Entre Ríos analizaremos *El Republicano* (1865), *El Eco* (1866), *El Gualguay* (1866-1868), *El Paraná* (1864-1867), *El Progreso* (1866-1867) y *El Comercio* (1867-1870). La mayoría de ellos serán citados a lo largo del presente trabajo.

3. El litoral y la identidad nacional argentina en disputa

El conflicto desatado en 1864 en la Banda Oriental lleva al ejército de Pedro II a invadirla. Los habitantes brasileños que vivían en territorio oriental ven afectados sus intereses bajo el gobierno blanco y la monarquía reacciona. Pero quien no se queda atrás es Paraguay, cuyo presidente Francisco Solano López, decide salir en rescate de lo que consideraba un ataque al equilibrio del Plata. La toma del buque brasileño Marqués de Olinda es considerado por la historiografía liberal como el inicio de la guerra. La entrada de Argentina se dará oficialmente cuando el Paraguay invada territorio argentino, la provincia de Corrientes, para poder llegar a la Banda Oriental. De todas maneras el tratado de la Triple Alianza había sido firmado por los tres países aliados antes de la declaración de guerra oficial por parte de Bartolomé Mitre. La mayor parte de la prensa en Buenos Aires apoya a al gobierno central y considera que la Argentina ha mantenido una sabia actitud neutral durante los prolegómenos de la contienda en la Banda Oriental que solo ha sido rota por la actitud equivocada de Solano López. Sin embargo eran válidas las razones para creer que la pretendida neutralidad no era cierta ya que era conocido el apoyo de Bartolomé Mitre al general del partido colorado Venancio Flores, quien derrocará al gobierno blanco dando inicio al conflicto. Mientras tanto en el litoral algunos diarios replican el discurso de los diarios porteños de tendencia mitrista como *La Nación Argentina*. Por ejemplo *El Progreso* de Corrientes, editado por Damaceno Fernández, no duda durante 1864 de las buenas intenciones del gobierno argentino y pide por su intervención en la Banda Oriental. Comienza allí una campaña de

¹ José Luis Romero escribió en su trabajo *Las ideas políticas en Argentina* “También contribuyó eficazmente a asentar el principio de la unidad nacional la guerra del Paraguay, desencadenada en 1865. Un esfuerzo ciclópeo realizó entonces todo el país para afrontar el conflicto, y al cabo de cinco años había surgido, sobre las cenizas del sacrificio común, una idea más viva de la comunidad argentina” (Romero, 1956: 160,161). Sin embargo Romero no estaba estudiando la contienda por lo que no fundamenta más a fondo su idea. Por otra parte, en un trabajo que sí habla sobre la guerra, Leslie Bethell opina “En el balance, la guerra había contribuido positivamente a la consolidación nacional: Entre Ríos y Corrientes no rompieron filas; las rebeliones montoneras en varias provincias fueron suprimidas; Buenos Aires fue aceptada como capital indiscutida de una república unificada, y la identidad nacional quedó considerablemente fortalecida” (Bethell, 1996: 16). De todas maneras, Bethell no analiza el caso argentino, sino la guerra en general y sobre todo el papel de Gran Bretaña.

demonización del Paraguay al postular que éste no va en auxilio de los orientales sino por diseminar sus propios intereses en la región. Se advierte cierta continuidad entre los valores tiránicos atribuidos a Juan Manuel de Rosas con los de Francisco Solano López. Mientras el Imperio Brasileño es bondadoso en su accionar bélico en la Banda Oriental, el Paraguay es salvaje en sus primeras acciones contra Brasil y es un país esclavizado por un gobernante bárbaro. Sin embargo, encontramos también periódicos en la región del litoral que no ven con buenos ojos la política mitrista y que la critican desde una óptica nacional que creen errada en el gobierno central. Lo que Mitre propone como causa nacional, ellos la ven como envilecida por el espíritu faccioso y captada por las ambiciones brasileñas. Hay una real identidad nacional entonces que no se estaría respetando, que las decisiones del gobierno central no representan:

“Qué necesidad tiene de provocar represalias una nación fuerte, que marcha a su engrandecimiento por la paz y el progreso? ... estamos muy lejos de aceptar las alianzas entre secciones americanas para batir a otras secciones americanas, sean cuales fuese. Solo un caso extremo nos haría inclinar a una política de esa naturaleza (...) el gobierno de la Confederación Argentina, el único que representa la unidad y el poder de la Nación, distraído de sus altos fines, se entrega a una política de partido y mientras que lo envanecen con el triunfo de un bando descuida preciosos territorios firmes e islas que se desprenden de la nación.” *El Paraná*, 10 de septiembre de 1864

El Paraná, periódico editado por Jorge Alzugaray, que salía tres veces por semana y se manifestaba opositor a la política mitrista, no propone separarse de la nación para reivindicar su postura. Por el contrario apela a la identidad nacional para mostrar el error que comete el gobierno. Se pide por la paz entre secciones americanas, son hermanos, pero son otro. Pide fijar la atención en nuestras naciones, reivindica el orgullo argentino y hasta los colores de la bandera. Defiende la nacionalidad oriental construida en base a años de historia y lucha contra los invasores brasileños. Y, más adelante, entrará en el debate de ideas con periódicos favorables a la guerra con la misma línea de argumentación. En este caso le habla con ironía a *El Nacionalista* de Corrientes, periódico político, literario y comercial defensor de la contienda, que aparecía dos veces por semana, acusándolo de “pseudonacionalista”:

“El nos señala, como títulos legítimos del nacionalismo que representa, las ideas unitarias de los años 20 y 25... Cepeda y Pavón, batallas que fueron dadas por Buenos Aires solo en amor a la nacionalidad” *El Paraná*, 19 de enero de 1866

El nacionalismo que se representa, la idea de nación que se defiende, esa es la disputa. Para uno implica ideas unitarias, para otros todo lo contrario, pero siempre

dentro de una idea de nacionalidad. Durante los años de apogeo de la participación argentina en la guerra, básicamente no mucho más allá de la primera mitad de la misma, la prensa porteña, tanto mitrista como opositora, recurre a una fuerte apelación a la identidad nacional argentina. Unos para justificar la contienda y otros para denostarla. Unos dotándola de ciertos objetivos y otros de los contrarios. La barbarie y la civilización se ubican en diferentes puntos según quien lo mire. Sin embargo ambas posturas se proclaman herederas de la tradición de mayo, de una historia compartida. No hay entonces una idea de nación argentina dividida o que no existe, sino una disputa sobre el significado de la identidad nacional. Son los opositores y los defensores a la guerra quienes refuerzan la idea de nación en su disputa por el significado de la misma (Baratta, 2012). Los países protagonistas de la contienda detentan gobiernos republicanos y defensores de la libertad según el diario que analicemos. La Argentina aparece como amiga o enemiga del Paraguay o del Brasil según la pluma que se lea. En los diarios del litoral observamos que esta disputa se refleja prácticamente de la misma manera, aunque resignificada por particularidades que veremos en los siguientes apartados. Mitristas y opositores a la guerra reivindican ser los verdaderos intérpretes de la identidad nacional argentina. Los que están en el bando contrario son traidores a la patria y difusores de una doctrina disolvente de la unidad, en general asociados a la lógica partidaria o facciosa. Tomamos el caso de *El Eco de Corrientes*, periódico de historia difusa, que salía dos veces por semana y que tuvo la particularidad de constituirse como defensor de la guerra en un primer momento y a su vez, contar entre sus redactores a José Hernández. Hernández miró con buenos ojos en un primer momento la guerra y la alianza, como parte de la sociedad correntina que resistió la ocupación paraguaya (Halperín Dongui, 2006). Más adelante, luego de varias rupturas al interior de las élites gobernantes en torno a las candidaturas presidenciales, sería crítico de la contienda de manera pública desde el periódico *El Río de la Plata* de 1869. De todas maneras, el diario correntino publicaba hacia 1866:

“La Guerra del Paraguay no es cuestión de partidos. La cuestión torpe y brutal del dictador del Paraguay dio a la guerra que trajo a la República un carácter de guerra nacional de que no se podía prescindir para salvar el honor ni la dignidad y los intereses mas primordiales del país. Así vimos acudir a formar el ejército que debía castigar al agresor injusto y bárbaro, hombres de todos los círculos y colores políticos. El concurso y cooperación del pueblo fue inmenso y espontáneo... Algunos pocos traidores o agentes del enemigo, fueron los únicos que no respondieron al movimiento de la opinión general. Pero después hemos visto surgir poco a poco una tendencia a convertir en cuestión de partidos, lo que es una cuestión pura y simplemente de interés nacional (...) López buscaba con la guerra que nos trajo, lo que desde 1810 se propusieron los Dictadores del Paraguay. El no traía

la guerra al gobierno del presidente Mitre, traía la guerra á la República Argentina, pues para la política paraguaya era indiferente que gobernase Rivadavia,, Rosas Urquiza o Mitre, desde que sus propósitos son usurpar los derechos de la República e imponerle una situación humillante (...) La guerra es una cuestión nacional y los que piden la paz piden algo imposible.” *El Eco de Corrientes*, 9 de noviembre de 1866

El Eco de Corrientes, en consonancia en ese momento con *La Nación Argentina* aboga por la guerra desde la apelación a la nación argentina que debería unir. Se desliza en su discurso que existe una oposición fuerte a su postura plasmada en la disputa con otros periódicos opositores. La nación es opuesta al espíritu faccioso, de partido, a lo que desune. Así como el opositor *El Paraná* identifica la nacionalidad con una historia, una bandera y una lucha en común, vamos a detenernos ahora en la definición de nación que defiende *El Eco* esta vez homologada al concepto de patria:

“¿Qué es la Patria? El Dr Piñedo la define del modo siguiente, La Patria es solo un hombre, es solo una inspiración, es solo una idea? ¿Es solo el pedazo de tierra que nos vio nacer o la cosa que recibió nuestro primer gemido, o el río cuyo murmullo uníamos nuestros infantiles himnos, o el sitio en que se nos enseñó a formar y grabar tan augusto nombre, o el templo a donde íbamos a pedir al Dio de la Patria por la Patria misma? No, la Patria no es esto solo, es todo esto y todavía más: Patria es todo á la vez y esa tierra, y esa casa, y ese río, y ese sitio, ese templo, y nuestros padres y nuestros hermanos, y nuestros amigos. Y nuestras leyes, y nuestros derechos y nuestra dignidad, y nuestro honor y nuestra libertad, y nuestros bienes y nuestro honor y nuestra felicidad. Los pueblos en cuyo seno se anida el despotismo no tienen Patria; la ausencia de la libertad es la carencia de todo derecho.” *El Eco de Corrientes*, 13 de noviembre de 1866

Observamos que la idea de patria homologada a nación tiene varios componentes, muchos de ellos compartidos por la idea de nación del diario opositor *El Paraná*. No solo un territorio y un gobierno común, como la concepción política dominante durante la primera mitad del siglo XIX en el Río de la Plata. También refiere a otros conceptos políticos como la libertad y la ley. Pero aparecen con fuerza aquí también los ribetes culturales del concepto. La nación es una idea, una familia, una historia, una tradición compartida, valores en común, el honor, la dignidad. Honor e historia también reivindicados en la idea de nación que defiende *El Paraná* en una

vereda política opuesta. De la misma forma, para convocar al pueblo a la guerra, no le basta a los periódicos que comparten la visión mitrista con remitir a cuestiones de derecho y políticas, hace falta representar una comunidad cultural, identitaria que nos imagine a todos los argentinos como pertenecientes a ella. Porque aunque la contienda provocará muchas disputas internas, tiene que ir a pelearse bajo una misma bandera. La bandera azul y blanca que también defendió *El Paraná* pero para objetivos opuestos a los de *El Eco* de Corrientes. Y los que no defiendan esa bandera (sea esto atacar al Paraguay o defenderlo) serán traidores a la patria, a sus hermanos. Existe entonces desde posturas políticas divergentes un marco conceptual compartido que pone en escena a la nación como protagonista. Los mismos conceptos son esgrimidos desde un bando y del otro, pero con objetivos y destinatarios diferentes. Y con una lectura de la historia distinta.

Como apuntamos, la impopularidad de la guerra fue muy fuerte en el país y de este fenómeno da cuenta el siguiente fragmento del periódico *El Republicano* de Entre Ríos, diario del periodista uruguayo Eduardo Guillermo Gordon, que quiere refrendar esa realidad de resistencia:

“Acabamos de recibir cartas de nuestros amigos del Ejército Entre-Riano, en ellas nos revelan el estado de orden y disciplina en que se encuentra ese ejército, a pesar de las malas versiones que han hecho circular los malos hijos de esta Provincia (...)Ahora nosotros preguntamos; pueden llamarse Entre-Rianos los que así obran? Pueden aspirar al derecho de llamarse patriotas los que se complacen en verter esas noticias alarmantes que solo servirían para embaucar a los tontos y a los niños?

No! Mil veces no! La Provincia de Entre-Ríos ha respondido dignamente al llamado de la patria, ha corrido en masa a rodear a sus compañeros de glorias y ha venido a pedir el puesto de honor que le cabe en las filas de los verdaderos argentinos” *El Republicano*, 12 de noviembre de 1865

Quien desiste de ir a la lucha está traicionando a su patria, a su historia, a sus valores. Hay un honor y una gloria compartidos. La referencia de *El Republicano* es a los famosos sucesos de Basualdo y Toledo en el cuales las tropas de Urquiza se rebelaron contra la contienda y eligieron desertar. La identidad regional entrerriana aparece de todas maneras englobada en la identidad argentina. La oposición a esta lucha se reflejó también en el combate de ideas que aquí nos convoca. Pero esa oposición también se hacía en nombre de la Argentina, la patria, de la nación. Una nación que perseguía otros valores, que interpretaba diferente la historia. Que no considera a Paraguay un enemigo, sino un hermano. Que no quiere aliarse al Brasil. Una oposición que no bregaba por una idea separatista sino que reforzaba la presencia de la identidad nacional al disputar su

contenido, su significado. Un ejemplo de ello es *El Eco* de Entre Ríos, periódico del periodista y legislador Floriano Zapata, que ataca la política mitrista:

“El Pueblo argentino se hacía oídos sordos y no respondía con un gris de indignación a esas voces que se levantaban para empujarlo a la lucha. ¿Y cómo había de responder cuando tenía conciencia de lo injusta que era y veía con su claro juicio que se trataba de armar su brazo para enriquecer a unos cuantos? No somos, pues, nosotros, los que pugnamos por negarle ese carácter nacional a la guerra que actualmente sostenemos. No. Es la Nación entera la que se lo niega (...) Hoy está Basualdo y Toledo como una protesta energética contra una guerra de espoliación y sangre. Se lo niega Santa Fe cuyo modo de pensar es lo mismo que el de esta provincia. Se lo niega Santiago, Córdoba, Tucumán, San Juan cuyos contingentes de voluntarios armados se subleva a cada paso. Se lo niega la heroica Corrientes (...) La causa de esto está únicamente en la conciencia que tiene todo argentino, de que en esa lucha no se defiende la bandera de la Patria, en que ninguno siente dentro de sí el alma de la Nación, como decía Bilbao, ni reconoce la autoridad legal en el jefe que los manda ¿No es una guerra nacional acaso a la que somos llamados? (...) La República entera dice que no! Porque esa guerra no tiene tal carácter ni puede tampoco tenerlo, es una guerra de ambiciones egoístas y bastardas” *El Eco de Entre Ríos*, 9 de julio de 1866

En su negación del carácter nacional de la guerra, la oposición a la misma está afirmando que existe una verdadera identidad nacional que la contienda no representa. Las provincias le dicen a Buenos Aires que la nación existe, pero es lo que ellas entienden por patria y no lo que se impone con esta guerra que consideran absurda. Este último párrafo data de un 9 de julio, fue escrito en conmemoración de la fecha patria. Son frecuentes las apelaciones a la nación argentina en los editoriales de las fechas patrias de todos los sectores políticos. Pero implican una interpretación diferente de la historia. Las particularidades regionales son mencionadas pero dentro de un todo, de intereses comunes, eso es la nacionalidad también, lo opuesto al egoísmo. El mitrismo tiene que oír cuáles son los verdaderos reclamos de la verdadera argentina. Una Argentina también compuesta de valores, dignidad, bandera y hasta alma, campo conceptual común a la idea de nación mitrista, pero dotado de diferentes objetivos.

Por otro lado prácticamente no se apela a una identidad latinoamericana para específicamente defender u oponerse a esta singular contienda. Aunque el discurso americanista podía estar en boga en la época a partir del conflicto entre Chile y España y sus aliados regionales, no puede apelarse a esa identidad para el discurso

sobre la Guerra del Paraguay porque es una región de América la que precisamente está en guerra. El Paraguay y el Brasil aparecen siempre como otro, positiva o negativamente según el periódico, pero otro. Si bien para algunos americanistas Brasil es explícitamente un enemigo, los difusores intelectuales más relevantes sostienen que la unidad americana es una “quimera” ante esta situación de la guerra y así lo admiten hasta quienes fundaron el periódico opositor porteño *La América* (Baratta, 2010)². Que el enemigo para estos escritores sea Brasil los coloca en un callejón sin salida a la hora de proponer la unidad americana y así lo admiten. La Guerra se aplaude o se defenestra en la prensa desde la argentinidad. En este sentido, *El Eco de Entre Ríos* el 18 de julio de 1866 se inspira en Juan Bautista Alberdi “Es verdad que la Guerra del Paraguay está juzgada de antemano, es verdad que no hay un solo que sea verdaderamente argentino que la repruebe y la condene”. Es conocido el antiporteñismo de la época en la región del litoral y en otras provincias. Sin embargo los diarios opositores a la guerra en Buenos Aires existen y detentan de gran importancia en el debate de ideas (además de *La América*, *El Pueblo* y *La Unión Americana*). Para algunos opositores puede ser el mitrismo o más genéricamente Buenos Aires quien destruye la nacionalidad. Por eso ya el antiporteñismo y también el antifederalismo de sus contrincantes pueden verse como parte integrante de la disputa por la nación, por cuál de esos lineamientos teñirá la comunidad imaginada de la que ya nadie quiere o puede quedar afuera. Para los defensores de la guerra son los opositores en las provincias quienes detentan este carácter disolvente de la unidad. Y además incurren en grave contradicción al rechazar al Imperio como aliado que otrora los ayudó contra Rosas. Citaremos a *El Gualaguay*, periódico que se constituyó como punto de partida para la prensa de la ciudad homónima:

“Los pretendidos opositores a la guerra actual han hecho mil versiones a cuales más ridículas no parecían argentinos al oírlos, era de creerlos paraguayos más que la yerba mate ¿Oh! Cochinchinos, qué desgracia! Los siega el espíritu del partido y los hace olvidar que son argentinos, que la guerra es nacional, que nuestra causa es la de la libertad y que el deber del buen ciudadano es estar de parte de su patria y no de un enemigo traidor que sin declaración de guerra, atropella con toda insolencia y pisotea el suelo argentino.(...)Esos en la historia ocuparán un libro de oro, confundidos todos como buenos hermanos e hijos de la patria. Muchos hablan también, atacando la alianza con el Brasil; esto es una prédica vieja y

² “Profesamos la doctrina de Sócrates, y como él deseáramos que una sola bandera cobijase el mundo y no fuese ya posible preguntar al hombre cual es la nacionalidad que lo distingue. Pero mientras esa bella esperanza no se realice, no podemos dejar de comprender que la humanidad se divide en facciones, que cada una de ellas tiene sus fronteras, que cada una abraza una bandera distinta y que el sistema y la forma de su gobierno se diferencian según el grado de su civilización, la corriente de su espíritu o la fuerza de los sucesos que han ejercido presión sobre ella.” (*La América*, 5 de mayo de 1866)

ridícula, y precisamente muchos de esos pelearon juntos con el Brasil el 51 contra el tirano Rosas y el que no peleó, gritó con tamaña boca abierta: viva el emperador!...pero dirán ellos, era contra rosas, era contra Buenos Aires. Pero no ven que Buenos Aires era una Provincia hermana. Contra Rosas santo y bueno, mas hoy que la guerra es contra el Paraguay, que es una República despotizada por el tirano mas arbitrario; que esta República nunca nos ha ayudado en nada ni cuando era provincia, ni para nuestra independencia, ni para nada, que sea noble, grande ni civilizador. Todo ha sido egoísmo, atraso, reconcentración y mezquindad. El Paraguay ha ido cayendo en poder de los tiranos, sucesivamente, y éste último no ha hecho sino militarizarla a su modo, armarla hasta los dientes, poniéndole a cada paraguayo, el puñal en la mano para que nos lo clavase por la espalda a los argentinos. Y es en esta lucha que tiene escrúpulo de ser aliados al Brasil? Vaya una excusa infame. Digan que tienen vergüenza de decir somos argentinos y estamos de parte del Paraguay porque somos de ideas mezquinas. Digan esto y dirán la verdad” *El Gualaguay*, 23 de septiembre de 1866³

Las disputas por la nacionalidad se van esfumando cuando la realidad política de las provincias se impone y la presencia argentina en el frente se vuelve cada vez más simbólica. La cuestión de las candidaturas a la presidencia y las revueltas internas toman las primeras planas, al igual que en la prensa porteña. Sin embargo podemos encontrar aún algunos debates en los últimos años de la contienda en los periódicos del litoral. Aunque sin dialogar entre sí, presentamos dos casos de sendas provincias, uno opositor y otro pro-alianza que vuelven a apelar al sentimiento nacional y al marco conceptual ya descripto para sus argumentaciones. La pelea intelectual por quién es el verdadero intérprete de la voluntad del pueblo argentino continúa. A pesar de los levantamientos y resistencias, la guerra terminará por nacionalizar la política de las provincias e iniciará el camino definitivo hacia la consolidación del estado nacional (Buchbinder, 2004). Una guerra que produjo también enfrentamientos discursivos de los cuales saldrán componentes que conformarán la idea de nación:

³ En este sentido también podemos citar “Así como El Eco de Entre Ríos es verdaderamente la expresión de aquel pueblo desgraciado, que vive y se gobierna por la voluntad de su caudillo, el “Eco” que por añadidura le han puesto de Corrientes no es otra cosa, sino la voz de un círculo oscuro, compuesto de federales, de tráfugas, de ambiciosos, de yerbócratas, paraguayistas y traidores. ¿cómo entonces puede llamarse el eco de corrientes? ¿cómo puede merecer tan hermoso título?...destruir la nacionalidad, segregar a Buenos Aires de sus demas hermanas, para que estas queden esclavizadas bajo el yugo de esa odiosa facción, que jamas hizo un bien a la patria” *El Nacionalista de Corrientes*, 7 de septiembre de 1866

“Somos nacionalistas ante todo, porque en la nacionalidad vemos el engrandecimiento de nuestra Patria, porque en la nacionalidad vemos la fuerza y el poder para garantizar la paz interna y al mismo tiempo las regalías y derechos de nación libre e independiente y por fin, porque en la nacionalidad creemos tributar el culto más austero a la memoria de nuestros padres. En la vía de la nacionalidad haremos cuanto sea humano por cimentarla y robustecerla: seremos el eco de intereses generales, proclamaremos la unión de todos como medio de consolidar la base del edificio político: en la política local no nos afiliamos a ningún partido; censuramos o encomiaremos los actos de uno y otro como lo haremos también con los actos del poder” *El Imparcial*, Corrientes, 7 de mayo de 1868⁴

“Unos cuantos muchachos de Buenos Aires han invocado su nombre y se han constituido en intérpretes de su voluntad soberana...El pueblo argentino no habla. En su nombre grita La Tribuna y refunfuña la nación argentina.” *El Comercio*, Paraná, 11 de mayo de 1868⁵

4- El litoral ¿aparaguado?

La Guerra contra Paraguay provocó una peculiar situación en la región litoraleña, fundamentalmente en la provincia de Corrientes. Si bien la contienda contó con apoyo en el gobierno y parte de la población, a su vez planteaba una especie de mundo del revés para muchos otros correntinos que habían entablado fuertes vínculos comerciales y políticos con el país guaraní y que por el contrario habían tenido fricciones con el Imperio Brasileño durante la década de 1850. Esta situación se verá reflejada en una ruptura dentro de las elites dirigentes en tanto quienes apoyarán la alianza, quienes se mantendrán neutrales o quienes colaborarán con Paraguay (Buchbinder, 2004; Ramírez Braschi, 2004). Los periódicos de la región dan cuenta de esta particular. Tengamos en cuenta además que luego de la invasión paraguaya se produce el establecimiento de un gobierno paralelo al del gobernador Manuel Lagraña que se replegará en San Roque hasta octubre de 1865. La obsesión de la prensa con el tema del paraguayismo denota que la situación fue real y extendida de manera significativa o al menos preocupante para los que defendían la guerra. Dardo Ramírez Braschi ha reproducido con certeza y lucidez la disputa de los periódicos correntinos al respecto:

“El señor redactor de “El Progreso”... y el “Independiente” son lobos de una misma carnada, son defensores de la “causa”

⁴ Periódico bisemanal, dirigido por Vicente A. Martínez.

⁵ Periódico editado por Jorge Alzugaray, el mismo editor de *El Paraná*, opositor al mitrismo en su línea editorial como su antecesor.

de la “justicia” que el Paraguay se levanta a defender” *La Esperanza*, 4 de diciembre de 1864 (Ramírez Braschi, 2004; 64)

“Y si el Independiente es tan liberal como se jacta –porque no ha apreciado los actos de vandalismos cometidas por partidas paraguayas? Y si es representante sincero de los intereses locales, por qué no tiene jamás una Palabra para ese pueblo que dice darle vida? Es incomprensible verdaderamente. Al que lea “Independiente” creará ver un periódico publicado en el Paraguay” *El Progreso*, 15 de enero de 1865 (Ramírez Braschi, 2004; 66)

La Esperanza (que ante la invasión paraguaya tendrá su imprenta en Esquina, lugar donde se refugiara el gobernador Lagrña) acusa a *El Independiente* y a *El Progreso* de apoyar la causa paraguaya. En el caso de *El Independiente*, efectivamente la acusación estaba en lo cierto ya que se trataba de un periódico opositor al gobernador Manuel Lagrña y de clara afinidad con la causa paraguaya, cuyo primer editor fue Federico Z. Boetti, más adelante este rol lo ocupó el paraguayo Pedro C. Falcón y entre sus redactores encontramos a Víctor Silvero, triunviro correntino durante la ocupación paraguaya. En cambio la acusación a *El Progreso* denotaba el clima de paranoia local ya que se trataba de un periódico de orientación liberal, afín al mitrismo, de hecho ellos mismos acusan también de “paraguayistas” a *El Independiente*. La situación devela sospechas mutuas, pensamientos persecutorios lógicos en una sociedad con más cercanía social y cotidiana a Paraguay que a Brasil. Sin embargo esta misma insistencia en la acusación de “aparaguayados” o “paraguayos” o vendidos al oro paraguayo, también presente en los diarios mitristas porteños hacia por ejemplo los escritos de Alberdi, delimita, define el contorno de un ser nacional argentino. Paraguay es un otro en esta guerra, para diferenciar al enemigo otra vez se apelan a identificaciones nacionales, esta vez de lo que no se es. Paraguay representa para estas posturas el atraso, la barbarie, el salvajismo, la esclavitud, una historia no compartida, un gobierno despótico; otra nación en definitiva. La caracterización del Paraguay es casi una demonización de todo lo que la Argentina no constituye, no representa. Mauro César Silvera se pregunta en su trabajo sobre las caricaturas en la prensa brasileña durante la guerra hasta qué punto estas representaciones no han devenido en perjuicios sobre el Paraguay que continúan aún hoy en el imaginario social (Silveira, 2009). Hay valores políticos presentes en el Paraguay que miran los mitristas y sus aliados, incompatibles con el republicanismo: falta de libertades, despotismo y egoísmo del gobernante. Como apuntábamos, encontramos en este discurso también características culturales de un pueblo salvaje, atrasado, esclavizado, fanatizado en su resistencia a lo inevitable. La nación paraguaya demonizada representa la antítesis perfecta de la imagen de nación argentina que los defensores de la guerra quieren construir. Y muchas veces es usado como justificativo para la guerra. Los argumentos llegarán incluso a hablar sobre raza cuando Sarmiento sea presidente y sus promesas de paz se vean incumplidas. “López

no es jefe hereditario de las tribus indianas guaraníes sino el opresor bárbaro de un pueblo de raza tan pura y varonil como las mejores de América y Europa” (*El Liberal*, Corrientes, 1868). Es un deber libertarlos y abrirles el camino a la civilización. Los detractores de la causa paraguaya apelan a encontrar paraguayos que comulguen con sus ideas. Y cuando lo hacen lo exhiben como trofeo, como con el paraguayo liberal:

“Con el mayor placer publicamos enérgicas palabras de uno de los paraguayos más liberales, que protestan indignados contra la injuria que el déspota de Su Patria arroja al rostro a ese grupo de nobles paraguayos que han querido formar a la vanguardia de los que pisarán el Paraguay el día de su redención. (hablan del Sr Iturburu, de la legión paraguaya que está en Corrientes) De nuevo repetimos a los ciudadanos paraguayos que quieran hacer uso de la prensa para comunicar sus ideas libres del país mas esclavizado de la tierra que “El Nacionalista” se honrará con sus producciones y mientras que falte allí aire para su alma libre, sobrará aquí espacio para desahogar su dolor” *El Nacionalista*, Corrientes 10 de enero de 1866

Este mismo marco conceptual será utilizado por los opositores a la guerra, pero atribuido al Imperio Brasileño. El acusado de paraguayismo por los periódicos mencionados responde. Y será con un ataque como mejor defensa. Y un ataque a otra nacionalidad, a otro país, que en la visión de *El Independiente* no comparte los mismos intereses que la Argentina: el Brasil, tema de nuestro siguiente apartado. *El Independiente* no se reconoce abiertamente como paraguayo sino que advierte que el Paraguay tiene más en común con Argentina que con el Brasil. Y que ambos saldrán perjudicados de este mapa de situación. Otra vez la identidad argentina se impone, se invoca, se disputa, pero dotándose de objetivos opuestos a los propulsores de la alianza:

“O se creará acaso que destruida la República Oriental, el gobierno del Brasil que lleva por norte el principio de debilitar para reinar, habrá mejorado su conducta en las Repúblicas Argentina y Paraguay, haciéndose menos pérfido, menos bárbaro y más consecuente y justiciero! Insensato error” *El Independiente*, 16 de febrero de 1864

Las posturas antiparaguayas más férreas pueden haber logrado instalar una estigmatización del Paraguay en Argentina y en Brasil como apunta Silveira. Pero casi como predestinación un periódico de Entre Ríos de 1867 remarcará mucho antes de que la guerra termine, uno de sus grandes resultados que perdura hoy en día y que fue el inverso quizás al esperado por los liberales:

“La Guerra del Paraguay solo ha servido para engrandecer a López, para convertirlo en gran figura histórica, por la gloria

de una indomable resistencia que hubiera sido imposible sin la alianza” *El Comercio Entre Ríos*, 3 de abril de 1867.

5-El litoral antibrasileño

Si bien Brasil fue un factor de gran ayuda para Urquiza en su objetivo de lograr la caída de Rosas, durante la década de 1850 fueron frecuentes las fricciones con el Imperio, fundamentalmente en Corrientes. Las ansias de expansión y de control de los ríos del imperio se hacían sentir en la provincia argentina limítrofe. Estos antecedentes, y quizás la suma de otros que hicieron de ese aliado un extraño o a veces enemigo durante el siglo XIX, generaron una particular situación que se dio en la prensa litoraleña y no así en las de otras regiones del país. Aún cuando algunos diarios de Entre Ríos y Corrientes estuvieran a favor de la guerra y demonizaran a Paraguay, muchos de ellos presentaron grandes reparos con respecto a la alianza de Argentina con Brasil. Este fenómeno es peculiar de la región ya que los diarios opositores a la guerra en Buenos Aires eran los únicos fuertemente antibrasileros. *El Independiente* de Corrientes compartía esa postura y la resignifica en su contexto geográfico:

“Fijemosnos en nuestro pasado que aún vive en lo que somos hoy, y pasemos la vista al porvenir que nos espera, y convendremos sin vacilar que el gobierno del Brasil es nuestro enemigo en común y debemos unirnos, para defendernos de él, o combatir y exterminarlo si fuese necesario” *El Independiente*, Corrientes, 7 de febrero de 1865 (Ramírez Braschi, 2004; 70)

Una vez más *El Independiente* construye una identidad nacional a partir de la oposición a los intereses brasileños y a la guerra. Este discurso podía también llevarlo adelante los escritos opositores en otras partes del país como *La América*, *El Pueblo* y *La Unión Americana*. Al igual que quienes estaban en contra de la guerra en Buenos Aires, en el litoral defienden la identidad y soberanía argentina detentando los mismos conceptos positivos que los mitristas: la libertad y la opresión. En vez de verla en Paraguay, la ven en la alianza de Mitre con el Brasil. Para los opositores a la guerra de Entre Ríos, al igual que los de Corrientes y Buenos Aires, también la alianza es un crimen, son verdugos de la libertad:

“Es el Brasil y tan solo el Brasil, el que recogerá todos los beneficios de la victoria (...) Quiere decir, pues, que el Imperio Brasileiro representa por su población y riqueza, un poder bastante para asegurar su independencia aun contra la alianza del Paraguay, República Argentina y Estado Oriental; lo que no sucede en ninguno de estos Estados respecto del Brasil que, en lucha con cualquier de ellos, les impondría su

dominio en virtud de la fuerza de sus armas” *El Eco de Entre Ríos*, 23 de noviembre de 1866

Sin embargo aparecen en la región del litoral periódicos favorables a la guerra contra Paraguay que comienzan a manifestar sus reparos con la alianza con Brasil. Este sentimiento anti-imperio tan extendido y fuerte aún dentro de los periódicos que apoyaron la contienda y tienen una visión negativa sobre Paraguay, es característica original de la región del litoral durante la guerra:

“El Ejército Brasileiro que hace dos años que comparten con el argentino los azares y los peligros de una lucha sangrienta, que se encuentra en el territorio enemigo lidiando sin descanso, que lucha con la persuasión y seguridad de que a sus espaldas deja pueblos amigos y aliados que tiene en esta ciudad sus depósitos sus parques, sus establecimientos pirotécnicos, sus hospitales, sus proveedurías, sus tesoros y cuanto constituye su material de guerra de repuesto, debía sentirse seriamente alarmado por ese rápido e inesperado movimiento de tropas y buques con destino a esta capital (...) Esos hechos abrían un vasto campo a las conjeturas y en el vivae del soldado siempre ávido de novedades, la lealtad de la Provincia de Corrientes ha debido ser puesta en duda:-olvidando quizá lo que la historia de la presente guerra consigna en sus páginas en honor de ella-y en testimonio del valor y patriotismo de sus hijos.(...)Corrientes que tan heroicos como cruentos sacrificios ha hecho en la lucha a que hemos sido provocados, no abriga en su seno otros sentimientos que el que inspira la dignidad nacional ofendida, no alagha otra aspiración que la de concurrir lo más eficazmente que pueda a vengar aquel ultraje, no siente otros impulsos que los del patriotismo herido, ni pueden seguir otra senda que *la que le traen su honor, el honor de la Patria y la gloria del Ejército Aliado*”
El Eco de Corrientes 30 de abril de 1867

El extracto anterior es titulado “Ante la gravedad de los hechos conocidos, sobre la ocupación de calles y plazas de la ciudad por parte de los brasileños. *El Eco de Corrientes* pudo defender la guerra en un primer momento y defiende a la alianza pero a la hora de notar la presencia de militares brasileños en territorio argentino, se alarma, se presenta un límite, siente que la lealtad de Corrientes está siendo puesta en duda ante esta situación y teme ser invadida. La guerra cada vez contaba con menos presencia argentina y esta debilidad podía verse como causa de una posible ambición expansionista del imperio. Y los territorios fronterizos como Corrientes se sentían amenazados. Se comentaba además que el gobierno brasileño en su afán de atraer inmigrantes europeos,

estaba buscando para ellos territorios menos cálidos. Y esos podrían ser justamente los de la Banda Oriental o los de Corrientes (Buchbinder, 2004). La dignidad nacional entonces se vuelve a ofender aunque el intruso sea un supuesto aliado y no el bárbaro Paraguay. En Entre Ríos, *El Republicano* del periodista uruguayo Eduardo Gordon (que defendió el reclutamiento de la guerra como apuntamos anteriormente) ahora aboga en la misma dirección. Posteriormente, *El Republicano* sería clausurado por el gobierno de Entre Ríos:

(Se refiere a La Democracia, diario de Gualeguaychú como órgano del Imperio que grita) “con toda la fuerza de sus pulmones brasileiros...*La Democracia*, órgano brasilescravócrata, no puede sostener una causa que esté más en armonía con su título (...) La prensa siga cantando ossana al Imperio, en buena hora, nosotros continuaremos arrancándole pedazo por pedazo la careta que cubre su hipocresía y de cada jirón de su vestido, haremos una bandera de alerta para todos los pueblos democráticos del Plata. El Brasil ha arrastrado a la República Argentina a una guerra impopular, pero de la que el Brasil sacará la mejor parte.” *El Republicano*, Concordia, 17 de diciembre de 1865

Con el devenir de la contienda, las desventajas que ella trae a la Argentina son notorias y evidentes. Las revueltas internas se suceden, los problemas políticos se multiplican y Mitre deja de ser el general en jefe de los aliados. La presencia argentina en el frente va mermando con el devenir de los meses. Los periódicos que apoyaron la misma toman nota de la situación y advierten. Y el principal problema y enemigo es con quien se duerme, otra vez el Imperio Brasileño. La impopularidad de la guerra les da un cachetazo a los periódicos que la apoyaron. Y les revela ante sus ojos un enemigo más poderoso que el Paraguay, el Brasil. En tanto su dominación imperial, ansias de expansionismo, obstinación en continuar la guerra e intromisión en asuntos nacionales. Pero también es el Brasil extraño, la nacionalidad brasileña, esclavócrata, con otro idioma, otras costumbres, otra historia muy diferente a la Argentina. Un gobierno que no es democrático:

“El Brasil es nuestro leal aliado en estos momentos, lo creemos y lo creemos sinceramente. El como nosotros desea positivamente la desaparición del sistema bárbaro en el Paraguay y marcha de consuno en este punto como nación civilizada, con los que buscan llevar a la civilización a las comarcas que han vivido en el asilamiento por la perpetuación del despotismo de tres mandatarios absolutos...Pero hasta ahí y no mas son comunes los intereses de las tres naciones aliadas. Fuera de allí, en lo que respecta al porvenir, los intereses de la República Argentina y los del imperio del

Brasil son pueden decirse encontrados.” *El Comercio de Entre Ríos, Paraná, 8 de marzo de 1867*⁶

El Comercio de Entre Ríos, -periódico editado por Jorge Alzugaray, el mismo editor de *El Paraná*, opositor al mitrismo- considera de todas maneras ahora al Paraguay como un país bárbaro al que hay que libertar y civilizar, pero no a costa de aliarse con Brasil. El gigante gobernado por Pedro II es acusado de imperialista, expansionista. Y así como hicieron peligrar la nacionalidad oriental en tanto querer avanzar sobre su cultura, también pueden hacerlo con la nuestra:

“No pocas veces nos hemos ocupado de la urgente necesidad de contrarrestar la influencia brasilera que avanza al Norte del Río Negro, a los Departamentos fronterizos arrebatándonos millares de orientales con la partida de bautismo que constituye la fe de la nacionalidad y haciendo desaparecer nuestras costumbres y nuestro idioma” *El Comercio*, 22 de marzo de 1867⁷

La identidad nacional esta vez se construye en oposición al aliado de turno, el Brasil. Y con el mismo campo conceptual que cuando se apelaba simplemente a la identidad argentina o cuando se la oponía a la paraguaya. Los ribetes identitarios, la historia, las costumbres, el idioma, están presentes y son los amenazados. Además aparecen los lineamientos sociales y políticos ya aludidos como el carácter esclavócrata, monárquico, imperial, expansionista, ajenos al gobierno y a los intereses argentinos del pueblo. Aunque apoyando la guerra contra el Paraguay hay una fuerte advertencia sobre las características negativas del aliado y su potencial disolvente de la argentinidad en tanto identidad cultural además de política. Esta peculiaridad del discurso de los

⁶ *El Comercio* prosigue. El 11 de marzo de 1867 cita a *La Tribuna* criticando la alianza con el Brasil “Es una cosa aceptada que los diarios de oposición a la guerra y la alianza son los que han dicho la verdad en este asunto, y que si ellos hubiesen sido oídos, no tocaríamos tan de cerca la humillación, el empobrecimiento y la ruina que ha empezado a mortificar a la Tribuna. Esos diarios han desaparecido a una orden arbitraria del Gobierno porque estaban haciendo el retrato en relieve, de una situación que solo puede vivir en las tinieblas. Todavía es nada. Recién empieza el Brasil a desarrollar el rol que se tiene preparado... Pocas historias se presentarán a sus ojos tan abundantes en materiales y tan claras como la del gobierno brasilero para con las Repúblicas del Plata, ni nada es mas sencillo que probar lo encontrado de nuestra política y de nuestros intereses, mientras domine en el gabinete de San Cristóbal las tendencias de absorción, dominación y exclusivismo que están reconocidamente desceladas hasta el fastidio por hombres muy competentes, nacionales y extranjeros”. *El Journal do Comercio* ve a Caxias como el modo de que la victoria se hiciese exclusivamente brasilera y *El Comercio* lo toma como una afrenta a la argentina.

⁷ “La República ha sido un sarcasmo. La guerra era impopular, porque pocos fueron los que no vieron en ella un negocio de partido: la revolución en el Estado Oriental y la palanca del Brasil, dando impulso a la máquina para consumir su obra, con la diferencia que si el Paraguay no se anticipa primero habrían ido a otra parte las fuerzas aliadas... Los intereses de la Confederación y del Brasil son completamente opuestos y si para la República Argentina habría bastado una satisfacción en desagravio de su ofensa, no es así para el Imperio que reclama territorios y aspira a quién sabe que mas.” *El Comercio*, 6 de septiembre de 1867

periódicos litoraleños se revela de gran importancia para la definición de las identidades. Argentina es porque se constituye muy diferente al Imperio del Brasil. Argentina es soberana cuando soldados brasileiros se pasean por las calles correntinas. Opositores y defensores de la guerra en el litoral han visto entonces tarde o temprano al aliado brasileño como el verdadero enemigo o por lo menos, el más peligroso⁸. Este hecho peculiar y remanido de la prensa de la región da la pauta de un componente antibrasileño muy fuerte que nutrió el proceso de construcción de la identidad nacional argentina, previa a su definición por oposición a lo que será el proceso inmigratorio masivo años más tarde. Un componente antibrasileño remarcado fundamentalmente en la región del litoral, incluso con más hincapié que en Buenos Aires debido probablemente a la amenaza a su territorio. Y que a pesar de los resultados y duración de la guerra (no esperados por sus opositores), la sobrevivió.

6- A modo de conclusión

Parece difícil imaginarse que los países que hace pocos años decidieron conformar el Mercosur y, que a pesar de sus diferencias transitan una etapa de relaciones prósperas, pudieran haber sido protagonistas de la guerra más larga y sangrienta de toda la historia de América Latina. Pero así fue. La duración y las consecuencias de la guerra del Paraguay no fueron calculadas por ninguno de sus participantes. Dejaron en la ruina al país guaraní, pusieron en crisis las finanzas y el sistema imperial esclavista del Brasil, y provocaron muchos problemas para la carrera política y militar de Mitre aunque también lograron aplacar las resistencias federales en Argentina hacia un camino a la consolidación del estado nacional. Pese a la importancia que la guerra tuvo para nuestro país, la historiografía profesional de los últimos años casi no ha abordado la temática. Tampoco lo hicieron aquellos que estudiaron como se configuró y construyó históricamente esa comunidad imaginada devenida en nación argentina. Las guerras modernas suelen poner en el tapete este tipo de representaciones. Lo hicieron esta vez con este conflicto bélico en la prensa porteña. Y también en la del litoral, escenario argentino de la contienda por excelencia.

La política y el debate de la región del litoral estuvieron en gran medida nacionalizados. Reprodujo y resignificó en sus propios términos la agitación de un sentimiento nacional y la disputa por su verdadero contenido. Dinamizó los contenidos culturales de la idea de nación en añadidura a los ribetes políticos. Intentó diseminar con fuerza la idea de un Paraguay demonizado en una región que lo había tenido como aliado. En la fuerza de esa demonización radicó también la resistencia que se produjo sobre todo en los primeros años de la guerra cuando muchos habitantes de esas provincias apoyaron la causa paraguaya. Con el desarrollo de la contienda y la inevitable derrota paraguaya las “traiciones a la patria” dejarían de ser moneda frecuente. Quienes

⁸ A despecho de los enfoques revisionistas, no hemos registrado en ningún periódico del país hasta el momento una referencia a Gran Bretaña como el enemigo durante la contienda. Esta constatación diluye aún más la hipótesis de la identidad latinoamericana reforzada durante la guerra en oposición al imperio británico.

se opusieron a la guerra lo hicieron también apelando al sentimiento nacional y a los mismos conceptos que los que la defendían, pero dotándolos de otros objetivos y destinatarios, haciendo una lectura diferente de la historia. La identidad americana quedó difusa y difícil de invocar ante una contienda que enfrentaba a los países del continente y que no dejaba a nadie sin señalar a un enemigo dentro del continente. Las disensiones internas, las disputas intelectuales y la dinámica de la contienda reavivaron el debate sobre la nación. El anti-porteñismo o anti-mitrismo y el antifederalismo discutieron pero nunca imaginándose fuera de la Argentina.

Las oposiciones a un otro externo también moldearon esta identidad. Ya sea este Paraguay como demonio o el Imperio Brasileño como aliado o viceversa. No casualmente en la región del litoral ésta última representación de un Brasil enemigo es la que se terminaría imponiendo, aún en los defensores de la guerra. Lo hizo apoyada sobre acontecimientos del momento y sobre resignificaciones del pasado. Y fue hasta a veces incluso más fuerte que la anti-mitrista. Lo que se pretendía era que Buenos Aires abriera los ojos, apareciera como su víctima. La guerra dejó así una idea de nación más nítidamente cultural, sentimental. En constante disputa por su significado y objetivos, como continúa hasta hoy. Y en la que ambos bandos internos tuvieron su victoria discursiva. La estigmatización paraguaya y el sentimiento anti-brasileño perduran en nuestra identidad aún pasados más de 140 años de finalización de esta penosa contienda.

7. Referencias bibliográficas

- Alonso, Paula comp. 2004. *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los Estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE.
- Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, FCE.
- Baratta, María Victoria. 2010. “La Guerra de la Triple Alianza y las representaciones de la nación argentina: un análisis del periódico La América (1866)” en *Memoria del Segundo Encuentro Internacional de Historia sobre las operaciones bélicas durante la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Tiempo de historia, pág 13-30, ISBN 978-99967-609-1-4
- Baratta, Victoria. 2011. “Las fronteras de una alianza. Guerra del Paraguay e identidad en la obra de Juan Bautista Alberdi” en *Revista Ideação, Vol 13, nro 1*, Foz do Iguacu, Unioeste.
- Baratta, Victoria. 2012. “La identidad nacional durante la Guerra del Paraguay Representaciones, lenguajes políticos y conceptos en el diario La Nación Argentina (1862-1870)” artículo aprobado para ser publicado en *Revista Almanack*, San Pablo, Unifesp.
- Bertoni, Lilia Ana. 2001. *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas*, Buenos Aires, FCE.
- Bethell, Leslie. 1996. “The Paraguayan War (1864-1870)”, University of London, Institute of Latin American Studies, *Research paper nro 46*.
- Brezzo, Liliana. 2004. “La Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes”, en *Revista Universum, nro 19, vol 1*, Universidad de Talca. Disponible en la web <http://universum.utalca.cl/contenido/index-04-1/brezzo.pdf>
- Buchbinder, Pablo. 2004. *Caudillos de pluma y hombres de acción. Estado y política en Corrientes en tiempos de la organización nacional*, Buenos Aires, Prometeo.
- Chiaramonte, José Carlos. 1997. *Ciudades, provincias y estados: orígenes de la nación argentina*, Buenos Aires, Ariel.

- De la Fuente, Ariel. 2007. *Los hijos de Facundo. Caudillos y montoneras en la provincia de La Rioja durante el proceso de formación del Estado Nacional Argentino*, Buenos Aires, Prometeo.
- Devoto, Fernando. 2002. *Nacionalismo, tradicionalismo y fascismo en la argentina moderna*, Buenos Aires, SXXI.
- Gellner, Ernst. 1988. *Naciones y nacionalismos*, Madrid, Alianza.
- Goldman, Noemí (dir). 2008. *Lenguaje y Revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata (1780-1850)*, Buenos Aires, Prometeo.
- González Bernaldo de Quiros, Pilar. 1997. "La "identidad nacional" en el Río de la Plata post-colonial. Continuidades y rupturas con el Antiguo Régimen" en *Anuario del IEHS "Prof. Juan C. Grosso" 12*, Tandil, UNCPBA.
- Halperín Donghi, Tulio. 1995. *Proyecto y construcción de una nación*, Buenos Aires, Emecé.
- _____. 2006. *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Hobsbawm, Eric. 1995. *Naciones y nacionalismos desde 1780*, Madrid, Crítica.
- Myers, Jorge. 1999. *Una cuestión de identidades. La búsqueda de los orígenes de la Nación Argentina y sus aporías*, en Prismas nro 3, Universidad Nacional de Quilmes.
- Oszlack, Oscar. 1982. *La formación del Estado argentino*. Buenos Aires, Ed. De Belgrano.
- Ramírez Braschi, Dardo. 2004. *La Guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos, 1865-1870*, Corrientes, Moglia Ediciones.
- Romero, José Luis. 1956. *Las ideas políticas en Argentina*, México, FCE.
- Silveria, Mauro César. 2009. *A batalha de papel: a charge como arma na guerra contra o Paraguai*, Editora da UFSC.
- Tilly, Charles. 1993. *Coerción, capital y los Estados europeos 990-1990*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Wasserman, Fabio. 1997. "La Generación de 1837 y el proceso de construcción de la identidad nacional argentina", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n° 15.